

todas partes: pero lo que su humildad atribuye á todos, con decirlo en plural, fue sin duda prerrogativa singularissima, con que le avia favorecido el Cielo. Fuego pegaba por todas partes, porque no sabia dar passo, sin ocasionar incendios en quantos combustibles racionales hallaba disposicion, para introducir aquel fuego, que tanto desheaba nuestra Vida Christo ardiessse en todo el mundo. Ardia este fuego en el amante pecho de Fr. Antonio: y no solo prendia en los corazones, mas daba calor á la obra material de su Colegio, multiplicando las presencias, lo que no podia ser sin prodigio. Dirálo este caso, que se halla impresso en el funeral de Guatemala, predicado en sus Honras. Faltó impensadamente cierta vez el material de la cal para la obra del Colegio: y no aviendo embiado á llamar á los Indios Caleros, al otro dia entraron muchas re-cuas cargadas de la cal necesaria: y preguntandoles, quien los avia llamado? dixeron, que el Padre Fr. Antonio, quien el dia antes repentinamente se

les avia entrado, dandoles voces, para que con toda priessa traxessen cal al Colegio. Y esto executó, sin aver salido del Convento, como á todos les fue constante. Si sucedió esto estando en dos lugares, ó supliendo un Angel su presencia, pertenece mas á la Cathedra, que á la Historia: como quiera que ello fuessse, siempre es caso maravilloso, y que cede en credito de la virtud, que avia depositado el todo Poderoso en su humilde Siervo Fr. Antonio, que como en otras ocasiones veremos, fue en esta prerrogativa muy privilegiado.

## CAPITULO II.

Electo ya en Guardian del nuevo Colegio, logra con sus exortaciones mucho fruto.

**D**E la fuerte, que el fuego parece, que descansa en el mesmo movimiento de sus llamas, solicitando volar á su propria esfera, assi este Siervo del Señor batia las alas de su fogoso corazón en el movimiento continuo

tinuo de la predicacion de la divina palabra, mirando la salvacion de las almas como esfera propria de su ardentissimo espiritu. Conocia, que un talento ocioso no ocasiona ganancias, sino perdidas: y este conocimiento le servia siempre de estímulo, para no hacer pausa en su apostolica tarea, feriendo su fatiga á la utilidad agena. Entregóse con nuevo fervor á los afanes de una continua asistencia al confessorario: y si fueron muchas las almas, que corrian por cuenta de su direccion, de personas, que vivian en el siglo, no eran menos las que gobernaba en los silencios del Claustro. Tenia entonces aquella piadosissima Ciudad quatro Conventos de Religiosas, que oy cuenta cinco con el de las Señoras Pobres Capuchinas: y en ellos consagra al Divino Esposo otras tantas candidas azuzenas. En estos sagrados Pensiles destilaba el purissimo Fr. Antonio la quinta essencia de su espiritu, como en terreno mas fecundo, y proporcionado, para ser un retrato del terrenal Paraíso. Cogió á manos

llenas el fruto de sus sudores, siendo tan señaladas las almas virtuosas, que adelantaron sus passos para Dios, que á no vivir á la era presente, pudiera texerse de ellas una hermosa guirnalda, que sirviera de corona á sus sienes: y se espera, á que la muerte apague la luz de sus vidas, para q̄ sin riesgo despidan fragancia sus virtudes.

Aquella virtuosissima Matrona Doña Ana Guerra, cuyas valientes peleas contra el demonio, y virtudes singulares se dieron ya á la estampa, con mucha edificacion de aquella Ciudad, que fue teatro de sus combates, y admiracion de quantos tienen la dicha de leer su penitente vida, confiesa en uno de sus manuscritos (que por vivir Fr. Antonio, no salieron á luz por entonces) aver experimentado en este Siervo del Señor una luz especialissima, para dirigir las almas, diciendo lo que le passaba á ella mesma, por las palabras siguientes: „ Quando he passado alguna batalla, ó tribulacion grande, de las que he referido, aunque sea por poco tiempo, como quien

„ quien despierta, siento, que  
 „ he probado efectos de eter-  
 „ nidad, quedando siempre  
 „ confusa de como puedo ex-  
 „ perimentar eternidad en el  
 „ tiempo. Y yendo en una  
 „ ocasion de estas á ver al Pa-  
 „ dre Fr. Antonio Margil, que  
 „ venia de sus Misiones de  
 „ Gentiles, como si hubiera  
 „ visto mi interior, me salio  
 „ luego con esta eternidad,  
 „ que tengo referida, dicen-  
 „ dome, que eran penas del In-  
 „ fierno: y juntamente me de-  
 „ clarò algunas de mis bata-  
 „ llas, como si me estuviera mi-  
 „ rando: distinguiendome pe-  
 „ nas de penas, unas, que eran  
 „ propias de Infierno, como  
 „ las de arriba, y otras, que he  
 „ padecido tambien, que per-  
 „ tenecen al Purgatorio: las  
 „ quales respecto de las del In-  
 „ fierno eran como descanso,  
 „ por probar, y experimentar  
 „ en ellas la conformidad con  
 „ la voluntad de Dios, á distin-  
 „ cion de las del Infierno, que  
 „ son todas desesperacion, ra-  
 „ bias, odios, &c. Hasta aqui  
 „ Doña Ana Guerra. Como  
 „ sean estas penas, y en que sen-  
 „ tido se verifiquen, lo encontra-

rà el juicioso Lector difusa-  
 mente tratado en los Theolo-  
 gos Mysticos, y lo verá redu-  
 cido á la practica en muchas  
 Vidas de Santos, cuya interior  
 desolacion tiene tanto en que  
 parecerse á los duros tormen-  
 tos del Infierno.

Ardia, como fuego, el di-  
 vino zelo en el pecho de Fr.  
 Antonio: y si este nobilissimo  
 elemento no se contenta con  
 lucir, mas porfia por encender  
 los troncos mas duros, y que  
 con el verdor, y humedad le  
 hacen mas resistencia: á este  
 modo procuraba reducir en in-  
 cendios divinos á los mas ob-  
 tinados pecadores, y porfiaba  
 en desbaratar escandalos por  
 medio de la divina palabra,  
 que era en sus labios la tarèa  
 mas continua. Varias veces  
 estuvo predicando en la plaza  
 de Guatemala toda la noche  
 de Navidad, remudandose al-  
 ternativamente los auditorios,  
 por impedir los desordenes,  
 que en semejantes tiempos  
 fuele aver, y porque oyessen la  
 palabra de Dios, los que en  
 otros teatros no suelen verse.  
 Como exalacion del fuego, vo-  
 lò de una parte á otra, en otra  
 noche

noche del Nacimiento de  
 Christo. Aviendo predicado  
 cerca de tres horas en la plaza  
 de Guatemala, que acabaria á  
 las once de la noche, se averi-  
 guò estar á las quatro de la  
 mañana predicando distancia  
 de diez leguas en el Pueblo de  
 Escuinta, por evitar las culpas,  
 que en tales dias son mas ofen-  
 sivas á la Magestad Divina.  
 Parece, averle prestado la do-  
 te de agilidad los alados Espi-  
 ritus para gloria de su Hacedor:  
 y que esto fuele cosa ex-  
 traordinaria, lo diò á enten-  
 der, quien conociò mucho de  
 su singular espíritu.

Entre las cosas sobrena-  
 turales, y que tuvo siempre por  
 especialissimo don del Cielo  
 en Fr. Antonio, el V. Padre  
 Juan Cerón, uno de los mas  
 exemplares Religiosos de la  
 Compañia de Jesus en estos  
 Reynos, hombre de mucha  
 madurez en el juicio, y de  
 gran moderacion en las pala-  
 bras, fue, segun testificacion de  
 un Sapienissimo Maestro, la  
 admirable pericia, é intelligen-  
 cia en la divina Escripura, y la  
 maravillosa afluencia, con que  
 le ocurrian los textos para to-

do, sacando de todos morati-  
 dades tan del caso, que servian  
 de admiracion á quantos le es-  
 cuchaban con reflexa. La  
 prueba es (dice aquel Maes-  
 tro Sapienissimo) que en  
 quantos Sermones predicaba,  
 siempre deducia el assumpto  
 del tema de S. Pablo: NOS AU-  
 TEM PRÆDICAMUS CHRIS-  
 TUM CRUCIFIXUM. Nosot-  
 ros predicamos á Christo  
 Crucificado: y esto no solo en  
 Sermones morales, sino en  
 otros, como dedicacion de  
 Iglesia, panegyrico de Santa  
 Clara, y otros semejantes, en  
 todos los quales sacaba de di-  
 cho tema su assumpto, con tal  
 agudeza, y solidez, y lo proba-  
 ba, ampliaba, y moralizaba  
 con tal abundancia, y oportu-  
 na aplicacion de textos, que  
 siempre lo tuve por especial  
 don de Dios: concluye assi el  
 citado.

La particular asistencia,  
 que tenia Fr. Antonio para sus  
 Sermones de lo alto, declaró  
 el mesmo Padre á una singular  
 persona de virtud conocida,  
 movido de superior instinto,  
 en lo que alcanza á conjeturar  
 nuestro falible conocimiento.

Avianle encomendado uno de tres Sermones, con que se celebrò la Dedicacion de la Iglesia de Nro. Padre S. Francisco, lo qual acaeciò el dia veinte, y siete de Septiembre de setecientos, y dos: y procurò Fr. Antonio apuntar sus textos, y estudiar lo que hallò por conveniente, para cumplir con tal empeño. Lo que sucediò, dirè con las voces del mesmo Padre, descubriendose à la dicha persona, segun expresse el funeral impresso, y predicado en aquella Ciudad, en esta forma: „ Embiò mi Amo (que assi se „ explicaba) dos Coros de Angeles, que me llevassèn del „ Colegio, y N. P. San Francisco, que me iba guiando: „ aviendo subido al pulpito, „ me hallè sin un discurso de „ Fr. Antonio, y predicò mi „ Amo à su gusto, y como fue: „ le: y Fr. Antonio no sirviò „ mas, que de lastre, que con „ sus tixeritas les fue cortan- „ do la vanidad à todos. En otra ocasion, que le encomendò cierta Prelada de Religiosas un sermon en su Iglesia, le dixo el discreto Padre: „ No „ te dè cuidado, Hija, que aun-

„ que Fr. Antonio quiera pre- „ dicar, no lo dexa su Amo, „ porque les predica en Fr. „ Antonio. Este raro favor de la liberalidad divina pudo acaecer sin detrimento de la humildad del Siervo favorecido, quando en la mesma serie del suceso confiesa, averse hallado falto de las palabras, que avia prevenido: y el averlo descubierto, fue à Persona igualmente favorecida del Señor, y en llegando semejantes almas à conocerse, no suelen poder ocultar lo que cede en gloria de su Dueño, y llegan entre si à comunicarse sus cosas, como parvulos Evangelicos, de que en Ecclesiastica leyenda sobran exemplares. Los dos Coros de Angeles sin violencia podemos conjeturar, eran algunos de aquellos Celestes Espiritus, que en dos alas formaban Coros, pues estos no han menester excessivo numero, para que se diga, aver dos Coros en una Iglesia. Entre dos Coros se dexò ver la Serenissima Reyna de los Cielos à San Felis de Valois, quando antes de su muerte cantò los Maytines de la Gloria,

ria, mezclado el Santo con los Celestiales Espiritus: y si por favorecer à este fiel Siervo, y autorizar las divinas alabanzas del Coro, se dignò asistirle la Reyna del Cielo con sus Angeles, para acreditar la palabra divina, que desnuda predicaba Fr. Antonio, no es mucho asistiessen los Angeles, y con ellos el humano Seraphin, dando alientos à su humilde hijo.

Para que estos beneficios, que la mano liberal del Señor derramaba sobre Fr. Antonio, se asegurassen del subtil viento de la vanidad, fruto nativo del primer pecado, mostrò su Magestad à su Sierva Doña Ana Guerra en vision intelectual el lastre, con que aseguraba la humildad de este amigo suyo, para que segura navegasse su barquilla por el golfo de la mortal vida con el gran tesoro de sus virtudes, y dones. Vió, que este lastre era una sencillez inocente, como de niño, por la qual prorrum-pia en sus Sermones en palabras, y razones, que en lo humano eran tenidas por indiscrecion, è imprudencia, y por

ei tanto le producian algunas vezes ultrages, y desprecios: los quales recibidos de èl como muy merecidos, acrysolaban mas, y mas su humildad, dandole aquella firmeza, q̄ dà el lastre à los Navios. Dichosa alma, à quien servia de lastre, para humillarse, una cosa tan amada de Dios, como la sencillez, quando otros hombres necesitã de caer en no pequeños defectos, para humillarse. Añadiò mas aquella Sierva de Dios, y dignissima de reparo à mi corto juicio, y es: „ que à no „ tener este lastre, que parecia „ indiscrecion, todos, todos lo „ tuvieran por digno de ser „ colocado en los altares, como delante de Dios lo era.

Lo bien radicado, que estaba en el baxo conocimiento de si mesmo, descubrió con esta ocasion. Siendo Guardian del nuevo Colegio de Guatemala, le persuadieron algunas personas, que procurasse introducir una cosa, que aunque no era muy congenial à su humildad, era decorosa para su Colegio, à cuyo aumento debia atender, mas que al consuelo proprio. Como era tan